

# Desde la clínica de la perversión: la intimidad avasallada

Jorge Schejtman<sup>1</sup>  
María Rita Ragau<sup>2</sup>  
Laura Sperber<sup>3</sup>

*Una claridad puede no ser una claridad.  
Pues la luz es verdad y un resplandor puede ser una perfidia. Creéis que ilumina, y lo que hace es incendiar.*

El hombre que ríe, Víctor Hugo, 1869

Un impactante material que nos brinda Joël Dor (1988) en una excelente síntesis clínica del posible obrar perverso, será el punto de partida para nuestras reflexiones.

El relato en cuestión<sup>4</sup> trata lo siguiente:

*Un analista recibe para consulta a un hombre de 40 años. Varias veces por semana el analista se vuelve testigo privado de los desenfrenos de su paciente. Éste lleva una existencia sometida a las excen-tricidades perversas más inquietantes y escandalosas. Seguro como estaba de excitar vivamente la curiosidad de su analista, el paciente se enfrasca, en el transcurso de las sesiones, en un relato cada vez más detallado de su existencia. Se trata de una existencia frenética de libertinajes delictivos donde el folklore sexual parece no tener ningún límite.*

<sup>1</sup> drjsch@gmail.com

<sup>2</sup> ritaragau@yahoo.com

<sup>3</sup> laurasperber@hotmail.com

<sup>4</sup> Resumido por los autores.

Vayan nuestras primeras impresiones. Se trataría de un análisis donde paciente y analista estarían cumpliendo estrictamente ciertas condiciones que el método propone. Frecuencia solicitada. Analista que escucha. Paciente que habla. Y que lo dice todo. Agregamos, lo más probable es que “hacia diván”. Prosigamos con Dor:

*El analista se vuelve así el testigo auditivo de las transgresiones más impresionantes cumplidas sobre un fondo de robos, estafas, tráficos, violaciones, que constituyen a veces la primera plana de los diarios*<sup>5</sup>.

Ahora, este decir de Dor hace que nos preguntemos: un analista devenido *testigo auditivo de las transgresiones más impresionantes* se sostiene como analista? ¿Su posicionamiento como tal se mantiene? ¿Acaso no se cumplen todas las reglas básicas para el transcurso de un análisis? Más aun: desde lo deontológico “el secreto está garantizado”.<sup>6</sup>

De nuevo. Recalquemos: *Testigo auditivo de las transgresiones más impresionantes*. Nos impone reflexionar y podríamos discurrir largamente sobre “los puntos oscuros de *este* analista” (Freud, 1910). Nos resultaría posiblemente hasta aliviante porque el horror que acontece nos invita a defendernos con prontitud. ¡Y qué mejor si todo se reduce a resolver nuestros puntos oscuros! Démosles luz y estamos a salvo. Pero antes de continuar con nuestras conjeturas, comentemos algo más de lo que Dor sigue escribiendo, ya que el último acto que se avecina puede ser interpretado como la alegoría en la que la serpiente está presta a comerse al pequeño pájaro subyugado.

Así de claro y ominoso es el final: *Invadido por una inquietud creciente, el analista se deslizará insensiblemente del lugar que había sabido hasta entonces mantener, volviéndose poco a poco directivo*.

<sup>5</sup> Dejamos para otro trabajo que está en curso la consideración de este modo de estar del analista. Es aquello que está ligado a la contratransferencia como instrumento no utilizado desde este paradigma teórico.

<sup>6</sup> A veces, al sostener que el cumplimiento estricto de las normas del encuadre es condición esencial para el adecuado curso de un análisis, no se advierte que el análisis en todo su recorrido puede transcurrir en un “como si”. Las normas, ciertas lecturas de la teoría, pueden hacer del analista un militante. Y ello sucede cuando no se puede pensar lo que se piensa. Bion nos ha enseñado mucho al respecto.

*Deslizamiento fatal si los hay, puesto que estaba allí la señal tan esperada por su paciente para descargar sus últimos propósitos brutales en la empresa perversa. El paciente se muestra progresivamente bajo una luz completamente espantosa a los ojos del analista a medida que libera sutilmente la identidad auténtica de sus protagonistas. No menos de un año y medio de tratamiento fue necesario para que ese paciente cumpliera estratégicamente su pernicioso misión y desapareciera inmediatamente después. Da a conocer la identidad de una de sus compañeras sexuales más depravadas: no era otra que una de las hijas del analista.*

Final nefasto. ¿De un análisis? Dor parece atribuirlo a que “el analista se deslizará insensiblemente del lugar que había sabido hasta entonces mantener, volviéndose poco a poco directivo”. Antes Dor había escrito: “Porque se quedaba inamovible en su lugar de analista, este paciente jugará sus últimas cartas”.

Lo sucedido hasta aquí nos hace disentir con Dor. El analista ha dejado de serlo o, más certeramente según nuestras apreciaciones, jamás lo ha sido. No se ha mantenido *ni se mantiene inamovible* en el lugar del analista. Lo que acontece es el final anunciado de una tragedia producto del despliegue triunfante de la perversión, enmascarada por rituales que remedan un análisis que nunca fue. Las inferencias de Dor parecen emerger de su propia fascinación por el método psicoanalítico; alguna conclusión nos aporta.

Ahora, retornemos a nuestros puntos ciegos. Como no convenimos con esta perspectiva posible, intentaremos que ellos nos conduzcan hacia la luz. Un testigo auditivo y sobre todo atrapado en tanta cosa funesta, está engeguado. Está a oscuras. Ve, pero no mira. No se puede dejar de ver, no es que el analista no vio.

Para seguir ahondando, es posible que en el tan “seguro como estaba de excitar vivamente la curiosidad de su analista...” algo *sí vio* el perverso en el analista que le brindó la seguridad de lo exitoso de su despliegue. Creemos que allí podemos encontrar algo con lo que pretendemos dar sustento a estos desarrollos.

El texto que venimos analizando nos esboza hasta aquí alguna conclusión. Desde el comienzo se echa a andar un análisis durante el cual el paciente con su *intimidad* vociferada, irrumpe violentamente

en la *intimidad* del analista. Convengamos y subrayemos enfáticamente que, de esto los perversos saben mucho y muy bien.

El sentido de este proceder lo explica con claridad Chasseguet-Smirgel (2007) quien plantea que la perversión se desarrolla sobre un fondo constituido por la regresión sádico-anal que persigue destruir las diferencias e instaurar el reino de la analidad, donde todas las diferencias están abolidas. Aquí se vislumbra la oposición entre ley y perversión. La ley es concebida como separación, como división, como límite. La anomia implica confusión, mezcla, caos. Del griego surge que la ley es “aquello que es atribuido en reparto”, destacándose el principio de separación como fundamento de la ley. La desmentida, ligada también a la visualización del genital femenino que hace a la diferencia de sexos, tiene el mismo sentido, ahora en el terreno de la angustia de castración.

Por eso al perverso se le hace intolerable la intimidad; tanto la propia como la ajena. La intimidad implica discriminación, diferenciación, existencia de un sujeto que ejerce su poder como tal, sosteniendo un accionar intersubjetivo. Sin embargo, en una de las acepciones de Ferrater Mora (1965) encontramos que se puede interpretar el término “intimidad” como “interpenetrabilidad”, y en otra, que uno de los sentidos de “intimar” es “introducirse algo material por los huecos o intersticios de una cosa”. En el caso relatado la acción del perverso atraviesa y penetra los más recónditos intersticios en donde la intimidad del otro, mora. Pulveriza así la fuerza de ley del padre que la estructura implica, con violencia, explosión de analidad y caos.

Arribamos de este modo a la Intimidad. Que es la temática que nos convoca.

En su etimología “íntimo” procede del latín *intimus* y significa “lo de más adentro” (Corominas, 1991). Ahora bien, entendemos que es el momento de dar cuenta de lo íntimo desde una perspectiva psicoanalítica. Desarrollos posteriores a Freud han dado lugar a la diversidad de las teorías existentes; cada una según su paradigma, puede proponer diferentes conceptualizaciones de lo que es lo íntimo. Es como si la diversidad vigente nos llevara a plantear que la intimidad para el psicoanálisis remite cual significante a una determinada teoría.

Hecha esta salvedad, nos han parecido de mucha riqueza los aportes de Wajcman (2004), quien desde una referencia teórica lacaniana, ensaya argumentos que nos resultan muy provechosos en lo que hace a lo íntimo, a la intimidad<sup>7</sup>. La intimidad es un núcleo subjetivo. No es algo dado. Se va construyendo por la historia de y en cada sujeto.

Lo esencial del aporte de Wajcman es que lo íntimo tendría la territorialidad de una morada; morada desde la cual nos es posible mirar el mundo sin ser vistos. Es aquello que nos resguarda de la mirada del Otro. Añadimos nosotros: resguardo que es extensivo a quedar atrapados por la fascinación de mirar al otro.

Es la posibilidad de lo escondido. El infierno sería la situación inversa en la que el sujeto no tuviera ningún lugar donde poder escapar a la suposición de ser observado, como ocurre a nivel subjetivo en los fenómenos de lectura y robo del pensamiento o en el delirio de ser notado. Por lo tanto, la posibilidad de lo escondido no es meramente una ganancia o una conquista: es condición absoluta del sujeto. En el tiempo moderno del sujeto que piensa luego existe, lo íntimo, el territorio secreto de la sombra o de lo opaco es el lugar mismo del sujeto.

De este refugio no pudo disponer el analista en el material que comentamos, quedando expuesto y atrapado por la fascinación del tramar perverso. Componenda perversa que se origina como el resultado de visualizar el genital femenino. El perverso decodifica la ausencia del pene como la castración efectivizada por el padre a la madre. La escisión del Yo, que así se instaura, se pone al servicio, a través de la desmentida, de *eliminar las diferencias* para así seguir ilusionando ser él el falo que le da completud a su madre. Por eso la ley es inaceptable. Su búsqueda estará al servicio del encuentro del goce, que es

<sup>7</sup> Para este autor, lo íntimo toma cuerpo en el ámbito del arte. Más específicamente en la pintura, en el Renacimiento. Surge con el nacimiento del cuadro moderno al que León Battista Alberti (1404-1472; sacerdote, secretario personal de tres Papas, humanista, arquitecto, tratadista, matemático y poeta italiano. Uno de los humanistas más polifacéticos e importantes del Renacimiento) define como una “ventana abierta”. El cuadro moderno instaura la idea cartesiana de que el hombre tiene derecho de mirada sobre el mundo, con Dios. Definió lo íntimo como ese lugar en el mundo desde donde el hombre, a través de la ventana y en secreto, puede contemplar y mirarse a sí mismo, ajeno a toda mirada. Es a la vez fuente del poder del hombre que se apropia del mundo con la mirada y origen de ese territorio interior donde se despliega la interioridad.

la ley a la que el perverso sí queda sometido; ello se acompaña de un accionar proselitista permanente que lo avale.

Recurriendo tal vez a una arbitraria división, nos parece que la regresión anal nos permite dar más cuenta de la perversidad, en el sentido de la maldad, de la destructividad que en este material es tan evidente, en este perverso. Ello es más coincidente con las hipótesis iniciales de Freud (1919) en “Pegan a un niño”, que remiten en última instancia a la intensidad constitucional de la pulsión anal para explicar la regresión.

Pensamos que la maldad, la destructividad, atacan de modo puntual la posibilidad de la discriminación. El paciente, en el despliegue de su intencionalidad destructiva, ha logrado transgredir las barreras de lo íntimo del otro, dejando expuesto “lo de más adentro” del analista; logrando des-subjetivarlo.

Nos resultan muy interesantes y dignos de destacar, para lo que vamos exponiendo, algunos aportes que la antropología nos brinda desde su perspectiva. La bipedestación al someter al *Homo sapiens* a sostener una postura erguida, le concede la posibilidad de poder ver bien, al tiempo que ser visto. Su biología particular le otorga un privilegio que, sin embargo, comporta también el dejarlo expuesto, lo que modela desde su misma condición biológica (Blumemberg, 2004) aspectos relevantes de la relación del humano con el mundo.

• • •

El proceder perverso nos ha permitido indagar sobre el sentido de lo íntimo. Nuestra pretensión de ir comprendiéndolo nos llevó a transitar por un camino por el cual nos hemos deslizado desde lo auditivo que supone todo lo discursivo en análisis, al privilegio de lo visual<sup>8</sup>. Es allí, en lo visual, donde lo íntimo nos impone una paradoja, ya que la mirada del Otro que nos constituye como sujetos, es al mismo tiempo

<sup>8</sup> Ha de parecer irreverente citar a Lacan y a Winnicott en una nota al pie; ambos autores se encuentran y se respetan precisamente a partir de sus elaboraciones sobre el espejo, privilegiando la mirada como pulsión escópica Lacan, y Winnicott la mirada de la madre. Son, a nuestro entender, quienes mejor y más consistentes elucidaciones al respecto han elaborado. Pero cada uno hace propuestas que difieren en sus destinos. Y eso supone distintas lecturas. Ello escapa a nuestro propósito.

una instancia de la cual debemos guarecernos, para que no nos des-subjetivice. *Vimos* cómo la intimidad hace a la necesidad de poder establecer un espacio que metaforice *el poder mirar, sin ser vistos, lo que equivale a refugiarnos de la fascinación factible de alienarnos, de la mirada ajena.*

En última instancia, equivale a definirlo como un modo de funcionamiento psíquico, ligado al proceso secundario que posibilite dicho movimiento patrocinador de nuestra subjetividad.

El doloroso final del maniobrar perverso deja muy a las claras el modo en que sus exigencias imperiosas en aniquilar toda ley, lo hacen arrasarse exitosamente con la intimidad del analista. Es una imposición de su psicopatología; *es su naturaleza*, podríamos decir, como la del escorpión. La consecuencia es que destruye simbólicamente una función, la paterna, y concretamente a un padre. Esto es lo que más nos impacta. Tal vez así suceda, porque la constitución como sujetos es lo que define el ser humanos. Y pensamos que la intimidad, así considerada, es un rasgo de su identidad.

## Bibliografía

- Blumemberg, H. (2004): *Salidas de Caverna*. España: Machado Libros.
- Corominas, J. (1991): *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*. Tomo II, p. 645.
- Chasseguet-Smirgel, J. (2007): Ética y estética de la perversión: las desviaciones de la conducta sexual como reescritura del universo. Cap. 7 *Hybris, ley y perversión*. México: Fontarama.
- Dor, J. (1988): El goce perverso y el tercero cómplice. En *Estructura perversa y perversiones*. España: Gedisa.
- Ferrater Mora, J. (1965): En *Diccionario de Filosofía*. Tomo I, p. 520. Buenos Aires: Sudamericana.
- Freud, S. (1910): Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica. En *Obras Completas*. Vol. XI. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- Freud, S. (1919): Pegan a un Niño, en *Obras Completas*, Tomo XVII (pp. 173- 200), Buenos Aires: Amorrortu, 1994.
- Víctor Hugo (1869): *El hombre que ríe*. Sopena, 1952.
- Wajcman, G. (2004): *Las fronteras de lo íntimo*. (Fenêtre, Chroniques du regard et de l'intime).

